

MORGAN Y SU HERENCIA OBJETIVA

Tomás R. Fernández, José Carlos Sánchez e Ignacio Loy
Universidad de Oviedo

RESUMEN

La obra de Morgan, representada a menudo por su Canon, suele considerarse como eslabón histórico clave entre el darwinismo y las tendencias objetivistas que acabarían plasmándose en el Conductismo. Creemos que este esquema de filiación es "relativamente verdadero" (y por tanto, también relativamente falso): sólo es verdadero a costa de traicionar las pretensiones esenciales de la obra y del Canon de Morgan. Pero es evidente que dicha tergiversación o traición no produce un esquema del todo erróneo (es sólo relativamente falso) por cuanto no se limita a ser un mero ejercicio de interpretación, sino que ocurrió como traición real, institucional, histórica, que fue, ya en su día, obligando a Morgan a influir por donde el menos hubiese querido. Y así, mientras sus falsos herederos le convertían en padre del objetivismo (haciendo que su canon en vez de podar, talara), sus verdaderos seguidores, los Psicólogos Comparados, con Baldwin a la cabeza, iniciaban el camino del exilio hacia las tierras limítrofes de la Psicología. Tierras, no obstante, muy ricas y fértiles, donde la diversidad de la fauna darwiniana pudo preservarse e iniciar la repoblación general que hace ya algunos años se viene advirtiendo.

ABSTRACT

Morgan's Psychological work, usually exemplified by their "Canon", is often considered as a historical crucial link between Darwinism and the objectivistic tendencies that ran at the end into Behaviourism. We consider this sketch of connection to be "relatively true" (and therefore "relatively false"): It would be completely true if we would forget or betray the nuclear pretensions of Morgan's Canon and work. But, of course, such betrayal enclose more than a mere subjective interpretation, provided that it has been an effective, historical or institutional episode. It has been a process that guided Morgan's influence through a way clearly opposed to the one he really wanted. So, whereas their supposed heirs christianized Morgan as the father of objectivism (making that his Canon, instead of pruning the tree of problems, would cut it down), their true heirs, that is to say, the Comparative Psychologists -as Baldwin or Jennings- opened the way of exile to the frontier lands of Psychology. Lands, however, very rich and fertile, where the diversity of Darwinian fauna could survive and start the general repopulation that can be noticed from some years ago.

Este año es el centenario de un libro importante, la "Introducción a la Psicología Comparada" (1894) de Lloyd Morgan. No es, seguramente su libro mejor, pero sí el de más influjo en el ámbito de referencia de su título, la Psicología Comparada. En todo caso, representa muy bien sus posiciones, pues los puntos de vista mantenidos en él no recibirían ya ninguna modificación importante a lo largo de su vida (que llega hasta 1936).

Pero sobre todo es un libro con un enorme valor sintomático de lo que es, sin duda, uno de los momentos cruciales en la Historia de la Psicología.

Este carácter de hito o mojón que tiene la figura de Morgan y que se plasma o se expresa perfectamente en su libro del 94, suele ser pensado o explicado en términos de **continuidad**, de paso o de eslabón -eso sí, importante- que lleva desde el evolucionismo darwiniano a la Psicología, paso que se juzga, en general, como contribución clave al establecimiento de lo que se denomina "objetivismo". Es decir, la vía por la cual el darwinismo contribuyó a hacer más científica a la Psicología. Cientificidad que vendría representada, claro

está, por la Psicología del Aprendizaje y por aquella corriente que acabaría siendo su máximo valedor, el Conductismo. En los esquemas más característicos de los historiadores, es decir, de Boring, el darwinismo -a través de Morgan- dió paso a la Psicología Experimental Animal (o viceversa: "animal experimental").

Era obligado que dijéramos algo porque llevamos años trabajando en un sentido bastante contrario a semejante esquema. Si, con mucha frecuencia, hemos utilizado estas reuniones anuales para hacer balance -ante vuestros pacientes oídos- del estado de nuestra -y vuestra- cuestión, esta conmemoración centenaria propuesta por los organizadores del Simposio se convierte en un estímulo desencadenante supra-normal.

Pues bien, hoy puede resultar ya casi trivial un análisis dirigido a demostrar que los relatos ligados a ese "esquema heredado" en términos de continuidad están llenos de presupuestos, no son la Verdad objetiva. Son una posibilidad de entender las cosas, pero que está llena de inconsistencias. Subrayare algunos supuestos que ni siquiera pueden llamarse "implícitos", ya que aparecen en la misma superficie. El esquema de la continuidad:

1. Piensa las cosas en términos de un **avance hacia el objetivismo**, el cual -por supuesto- existe como hecho histórico, (como tendencia de aquel momento) pero al ser pensado más bien como la norma, distorsiona los materiales históricos. En concreto, necesita pensar que la teoría darwiniana va en ese sentido, y así fuerza (en conjunción con otras manifestaciones del positivismo) lo que ya hace tiempo venimos denominando la **interpretación mecanicista de la selección natural**, es decir, la eliminación de la conciencia y la desaparición del sujeto (todo esto puede reconocerse claramente en Boring).

2. Supone que hay un **método que define adecuada y esencialmente la naturaleza de la actividad científica**. No puede pensar, por ejemplo, que el uso de procedimientos llamados experimentales no define ni unifica la naturaleza de las diversas ciencias. (O sea, que la utilización de procedimientos experimentales no nos coloca sin más en el mismo ámbito de la Física).

3. Entiende que la **"Psicología Animal"** (disciplina indefinida e indefinible) **es un ente equiparable a Psicología Comparada** habiendo, por tanto, continuidad entre ellas. Si acaso, sus diferencias serían de grado en el rigor de aplicación del método. De hecho Boring lo plantea de tal manera que el método (común) se inició con Morgan dentro de lo que aún se denominaba "Comparada" y fué mejorado por Thorndike, que estaría ya dentro de esa Psicología Animal experimental. Es por lo tanto un término que, sin haber tenido nunca una peculiar implantación institucional, se usa para simular un sutil puente entre dos opciones que -como veremos- representaban cosas bien distintas.

EL ESQUEMA DE LA RUPTURA

Los que acabamos de sugerir, son ya demasiados supuestos. En realidad despliegan toda una Filosofía que incorpora una lectura muy peculiar de los episodios y las corrientes. Una lectura llena de anomalías e incongruencias.

A esa visión, que está lejos de haber desaparecido, oponemos, pues, la idea de un **corte en la supuesta continuidad Morgan-Thorndike**, el cual representa a una ruptura más general entre Evolucionismo y Aprendizaje (esencialmente el Conductismo).

Dos factores han contribuido claramente a la sustitución progresiva del esquema de continuidad por otro u otros que expresan de muy diverso modo el hecho histórico de la ruptura:

1. La **crisis del Neo-positivismo** y de los esquemas lineales e ingenuamente progresistas de la ciencia. Podríamos decir que la revisión de Boring está impulsada por los hijos de Kuhn.

2. **La crisis del conductismo.** El reencuentro de cuestiones comparadas y evolucionistas (limitaciones "específicas" en los aprendizajes). Sobre todo, la crítica de la Etología, que en Norteamérica muestra ya su influencia en los 50, empezó a hacer patente - ante los muchos que entonces parecían necesitarlo- que el conductismo estaba lejos del evolucionismo. La polémica de Herrnstein y Skinner es un episodio final (Herrnstein era, de hecho, el heredero de Skinner en Harvard).

Por tanto la visión lineal, progresista, se rompe por dos frentes: como cuestión de principio y como cuestión de hecho. Es decir, en los criterios para pensar la Psicología y su Historia, y en el ámbito del trabajo experimental.

Por supuesto que **la conciencia de una ruptura entre las corrientes del aprendizaje y la evolución estuvo siempre presente -de algún modo- en la Psicología**, aunque como un fenómeno tanto más periférico cuanto más se afianzaba institucionalmente el objetivismo (con su tan buena como vacía conciencia evolucionista). Hemos presentado en estas reuniones anuales diversos trabajos sobre la persistencia de una Psicología Comparada tanto americana como europea. No se trata de defender la idea de que todas las opciones que quedaron fuera de la teoría del condicionamiento estuvieran en contra del objetivismo. Ahora sólo queremos plantear la cuestión de la conciencia de ruptura entre una perspectiva auténticamente evolucionista y las corrientes que se hacían dominantes en la Psicología. Está por hacer el estudio a fondo y con criterios fuertes de todo el ámbito marginal que fue quedando fuera de foco a medida que se asentaba el predominio del conductismo. O, dicho desde perspectiva de historiador: se está ya produciendo poco a poco, por el cambio de perspectiva (de foco), una imagen diferente de lo que era la Psicología derivada del evolucionismo. Hay una gran diversidad, incluso entre los que mantuvieron el proyecto de una Psicología Comparada.

Lo cierto es que **la idea de ruptura y los análisis del desarrollo de la Psicología en tales términos, tardaron un tanto en adquirir una cierta notoriedad.** Hay que recalcar lo de "notoriedad" porque -repetimos- en ningún momento dejó de haber voces en este sentido. En América y -por supuesto- fuera de América.

En el salto cualitativo hacia esa notoriedad cabe recordar el famoso artículo de Beach "El Snark era un Boojum" de 1950. Su denuncia de la ruptura era, como se sabe, superficial. Recalcaba, simplemente, lo que podía ser un síntoma del estado de la Psicología Comparada, la desaparición de la diversidad de especies en los laboratorios de Aprendizaje. Pero estaba diciendo algo más (y aquí se ve la fuerza de la Etología ya por esos años): que la falta de conocimientos biológicos de los Psicólogos entrenados en aprendizaje, hacía que estuvieran siendo sistemáticamente relegados en las decisiones y políticas de concesión de sustanciales ayudas y proyectos, y ello en favor de los biólogos (pag. 120).

No vamos a repetir ahora todo el análisis de estos episodios de la polémica sobre la Psicología Comparada y su supuesta desaparición. Tan sólo conviene recordar ciertas cuestiones en el proceso de conceptualización de esa conciencia de la ruptura con el evolucionismo. Beach no avanzaba en el análisis conceptual del problema, si bien dentro de la década de los 50 hubo ya importantes episodios conceptuales como **la polémica entre Lorenz y Lehrman** que contribuían a demostrar (aunque quizá no muchos estaban atentos) el alejamiento del Aprendizaje respecto a las discusiones de la Biología de la Conducta. El convencimiento de que la Teoría del Aprendizaje había ejercido una ruptura de fondo con la Biología Evolucionista se iba haciendo visible. No pasarían muchos años (1961) para que **los Breland** acudieran en socorro de conceptos biológicos proscritos por el análisis skinneriano.

EL RECONOCIMIENTO DE LA RUPTURA Y SU JUSTIFICACION

El avance de esa conciencia termina, con los años, obligando a revisar esquemas teóricos e históricos. Se abre, entonces, el proceso de reconsideración y sustitución del esquema de la continuidad objetivista que hemos estandarizado acudiendo a Boring. Pero un

nuevo relato histórico en terminos de reconocer una ruptura no es fácil de aceptar. Sugiere de inmediato un considerable y persistente error institucional. Nadie, al fin y al cabo, ha estado dispuesto a resolver el dilema desprendiéndose del evolucionismo. La salida lógica, por tanto, era tratar de "justificar" de algún modo la ruptura.

Una vía de justificación proviene de la influencia directa de Lorenz y la Etología, a través de las transformaciones que esta sufrió en en ambito anglo-americano. Supone una reconsideración del objetivismo (y del mecanicismo) en una línea muy diferente a la conductista (sobre todo Skinneriana). El ejemplo más claro y elaborado es Lockard (estamos ya en 1970): basándose en la idea de conducta específica en términos de "nicho ecológico", Lockard negaba la posibilidad de una Psicología Comparada: los nichos -afirma- no se pueden comparar y la Psicología no ha tenido más remedio que olvidarse de toda referencia específica. La idea de una "escala natural" que permita moverse comparativamente en una escala psicologica es insostenible. Un año antes, Hodós y Campbell (1969) habían planteado esa cuestión de la "escala naturae" como expresión de una perspectiva ingenua que había que evitar si se quería asentar una perspectiva comparada consistente. Lockard sacaba la conclusión más radical: la Psicología no puede ser comparativa en su sentido biológico.

Sohn diría en 1976 que hay dos formas de adaptación, la darwiniana, que se mueve en el plano filogenético, y la estudiada por la Psicología que se mueve en el plano individual-ontogenético, defendiendo que hay una diferencia insalvable. Este analisis es, sin duda, paralelo, a la idea de Skinner de diferenciar contingencias conductuales onto y filogenéticas que actuarían cada una en su nivel sin interferirse.

Nosotros mismos empezamos a plantear estos problemas en una **dirección justificatoria de la ruptura**, es decir, de la división del trabajo entre biólogos evolucionistas (etólogos) y psicólogos (del aprendizaje). En 1980, aunque rechazando ya por imposible la separación skinneriana entre dos tipos de contingencias, intentábamos buscar un esquema de complementariedad que respetase las competencias (Fernández, 1980). En 1984 (en el prólogo a la "Expresión de las emociones" de Darwin) así como en 1985, recalcábamos ante todo que la vía de unión Evolución - Psicología se había roto históricamente con la desaparición del lamarckismo, sugiriendo un esquema según el cual la propia Selección Natural exigiría que el estudio de las adaptaciones conductuales se hiciera de forma independiente (en la Psicología) para evitar formulaciones tautológicas de la Selección Natural (Fernández, 1984; Fernández, 1985).

Este esquema -lo hemos dicho ya varias veces- nos pareció muy pronto insostenible. Su crítica está expuesta claramente en 1988 en "Conducta y Evolución" (Fernández, 1988) y en otros textos presentados es estas reuniones de la SEHP, sobre todo en el que cuenta nuestro desarrollo como una aventura o viaje (Fernández y Sánchez, 1990). Y lo rechazábamos porque dejaba fuera los desarrollos más profundos de la perspectiva comparada dentro del funcionalismo, fundamentalmente la obra de Baldwin. Se trata de reconocer, simplemente, que desde un punto de vista conceptual **el esquema evolucionista carece de sentido sin un esquema de relación circular entre ontogenia y filogenia**. No puede haber, creemos, justificación teórica alguna para una división de competencias. Seguramente el único modo de mantener e incluso justificar la ruptura entre Psicología y Evolución, sea quitando toda virtualidad o consistencia científica a la Psicología, como hace Juan Bautista Fuentes, y -suponemos- defendiendo una etología de corte instintivista radical para explicar cómo el comportamiento puede encajar con la evolución.

EL RECONOCIMIENTO DEL HECHO DE LA RUPTURA SIN SU JUSTIFICACION

Con nuestra auto-crítica se entra, pues, en otro tipo de posturas frente a la constatación de un corte allí donde con frecuencia se había reconocido el nervio del proceso y progreso de la Psicología. Posturas como la que defendemos ahora señalan el corte pero no creen que tenga que ser justificado. Suponen esencialmente algo muy sencillo: que **la ruptura**

con la **Psicología Comparada de inspiración darwiniana, representada sobre todo por Morgan, fue realmente un error.** Un error histórico, institucional que se sitúa ante todo en la sociedad Norteamericana, y mucho menos en Europa (que, en todo caso, había dejado de llevar las riendas de la modernidad). No se trata, obviamente, de adoptar de pronto una postura explicativa sociologista, absolutamente alejada de nuestras "costumbres". Se trata más bien de todo lo contrario, de asumir que si uno tiene un criterio de los que suelen llamarse internos, no puede dejar de ejercerlo, haciéndolo además hasta sus últimas consecuencias: juzgar desde él las propias decisiones institucionales (políticas, económicas), y no al revés. Decimos, no que el Conductismo, en cuanto a sus contenidos, sea un mero producto de factores sociales o institucionales, sino que **fue un error institucional o social el apoyarlo y promoverlo.** Beach así lo constataba, al menos en un campo que consideraba de derecho propio del Psicólogo, pero que éste se había dejado ganar. Sin duda muchos sacaron partido a la nueva Psicología pragmatista basada en ciertos criterios de eficacia y objetividad. Danziger ha mostrado muchos aspectos cruciales de esa reorientación americana de la Psicología en su libro de 1990. Pero la sensación que tuvo Beach respecto a la pérdida de un campo de cuestiones esenciales por parte de los psicólogos, fue en América más general y mucho más fuerte cuando los Soviéticos enviaron el primer satélite espacial y realizaron el primer vuelo tripulado (Gagarin). Suele reconocerse este episodio como uno de los impulsos fundamentales para el desarrollo de otro tipo de Psicología, la Psicología Cognitiva. Muchos sectores plantearon el juicio sobre las estrategias educativas en términos de **creatividad** (una posición radical frente al objetivismo del aprendizaje entendido como condicionamiento).

Pues bien, hay diversas variantes dentro de esta orientación que reconoce, sin justificarla conceptualmente, la ruptura. No intentaremos reexponerlas ni sistematizar sus diferencias. Adoptaremos simplemente nuestro propio punto de vista (que es el que obviamente juzgamos más adecuado) señalando, cuando lo consideremos oportuno, coincidencias, deudas o discrepancias con otras posturas vecinas.

EL SENTIDO DEL DARWINISMO

Hoy ya no resulta (o al menos no debería resultar) especialmente arriesgado poner en duda o criticar abiertamente la supuesta visión objetivista y mecanicista de Darwin. En todo caso, hay algo que vendría bien recordar: en el famoso libro de **M. Washburn "The Animal Mind"** (de 1908), libro que fue la Psicología Comparada más utilizada durante mucho tiempo en sus sucesivas ediciones, aparece una distinción entre dos orientaciones o corrientes históricas en la consideración de los animales, una mecanicista, cartesiana, que los reduce a máquinas, y otra como la de Montaigne (la "Apología de Raimundo Sabunde") y la de Darwin, que los trata como seres inteligentes, "en analogía con las experiencia humana" (p. 13, 2ª ed., 1917). No resultaba nada extraño ver las cosas así en aquellos momentos, es decir, antes de que Darwin hubiese sido convertido del todo al "neo-darwinismo" mecanicista. Volviendo a nuestros días: aunque bastante escasos, hay ya trabajos de rigor inquestionable como los de **Richards del 87 y el de Costall del 93.** Ambos incluyen el **análisis de Morgan dentro de esa opción no objetivista, no mecanicista y, por supuesto, darwiniana.** Otra cosa es que ninguno de los dos haya (aún) sacado algunas de las consecuencias que pueden, o deben -creemos- desprenderse de un adecuado entendimiento del esquema de Selección Natural. Es imprescindible recordarlo brevemente para establecer con qué proyecto estaba comprometido Morgan y hasta qué punto hubo continuidad o ruptura de dicho proyecto entre quienes se vieron influidos por su obra.

Pues bien, hemos defendido ya aquí que, con todas las prefiguraciones que haya que reconocer en las ideas de "alma", "espíritu", pero sobre todo en la idea de "Dios", **el concepto estricto de "sujeto" es un producto kantiano.** Está basado en la crítica previa a las sustancias (al alma) y al mentalismo asociacionista, y se apoya en el proceso de **síntesis** para la definición tanto del sujeto como del objeto. Gracias a esa concepción sintética Kant explica en la **Crítica del Juicio** cómo podemos organizar el conocimiento de la Naturaleza Orgánica, la cual sólo adquiere sentido vista como producto de diseño. Pero lo más importante en este

punto es que ha sido **Darwin** quien ha dado "vida" a esa concepción idealista y especulativa kantiana, convirtiendo a los sujetos inteligentes, es decir, a los organismos, en la condición, no ya sólo del conocimiento, sino del orden mismo de la naturaleza orgánica. Es decir, ha visto a los organismos como sujetos reales, naturales, y sólo en virtud de ello, de su pertenencia a la naturaleza, podrán formar parte de su construcción ordenada, y, subsidiaria o correlativamente, conocerla. Conocimiento y actividad constructiva son dos dimensiones del propio hecho de ser organismo vivo.

No es que esté en Darwin desarrollada una concepción completa y explícita del organismo natural como sujeto. Hoy mismo sigue sin estarlo, aunque los avances hayan sido considerables. Pero su esquema lo incluye y lo exige claramente. Exige una Psicología Comparada que él mismo se preocupó de poner en marcha.

MORGAN

A la hora de juzgar a Morgan resulta, pues, imprescindible calibrar en qué punto estaba aquel proyecto darwiniano, qué **limitaciones** presentaba y cómo influyó todo ello en su controvertida herencia.

La cuestión central es que Morgan presenta un **imposible** proyecto de conjugación de un **esquema asociacionista** de corte bastante clásico, es decir, de mentalismo "objetivista" (el sujeto no hace sino que sufre las leyes de la asociación) con una **teoría de los instintos y la inteligencia** que encaja bastante bien con el espíritu darwiniano.

En efecto, los animales son autómatas por lo general imperfectos, pero en todo caso conscientes, y dicha conciencia es el punto de partida para la introducción guiada, inteligente, de modificaciones adaptativas.

El instinto no es para Morgan más que herencia física que asegura las coordinaciones básicas, de modo que el desarrollo de los hábitos (pensados en términos de asociaciones que se fijan mediante la actividad) ocurre como una mejora progresiva del control que el organismo ejerce sobre las propias estructuras hereditarias.

Ese control progresivo y consciente avanza por ensayo y error, siendo los ensayos tanteos controlados, no al azar, sino dirigidos por el nivel de organización previamente alcanzado (Popper?). Hay, por tanto, una esencial dimensión funcional, propositiva y adaptativa que permite entender a todo organismo, humano o no, como sujeto.

Morgan se esforzó por establecer condiciones experimentales para no caer en los relatos acrílicos de habilidades de animales caseros, de modo que exigía estudiar los hábitos atendiendo a, y controlando experimentalmente, su formación. Propugnaba la creación de centros y condiciones para el estudio sistemático del desarrollo, y él mismo, como se sabe, realizó series de experiencias de incubación y cría de pollos y patos siguiendo la inspiración de Spalding.

No cabe duda, observando éstos aspectos, de su **adscripción darwiniana**, por un lado, y de las inconsistencias de su psicología, por otro. Ahora bien, son estos mismos elementos -y otros parecidos- los que fueron instrumentalizados en su momento como inspiración para una orientación objetivista, y posteriormente como justificación de la idea de continuidad entre el proyecto darwiniano y la orientación del aprendizaje por condicionamiento.

Hay, por tanto, una especie de proceso de tergiversación o malentendido que necesitaría un largo análisis, pues los factores implicados son innumerables. Cabe tan sólo elegir algún de ellos.

MORGAN-THORNDIKE

En primer lugar, es evidente que en el proceso de la construcción un científico tiene derecho a tomar lo que quiera de otro en el sentido y forma en que él quiera, y ponerlo a prueba en su trabajo experimental. Lo decimos porque en muchos momentos uno está tentado de sentir la filiación Morgan-Thorndike como una traición. Pero ya hemos precisado más arriba el calificativo exacto que hay que utilizar: se trata de un error de alcance histórico. El análisis debe, pues, buscar el respaldo de ese juicio.

Escojamos la idea de un método experimental y objetivo:

Costall (1993) ha sugerido, con acierto, que **el Canon y las propuestas de método asociadas a él estaban lejos de pretender evitar el antropomorfismo de Romanes, sino más bien asumirlo y conferirle una base científica**. En efecto, la concepción que Morgan tiene del método de la Psicología Comparada incluye como esenciales dos momentos de inferencia, uno subjetivo que deduce leyes desde la propia experiencia introspectiva, y otro objetivo, que a partir de la observación de la conducta infiere las dimensiones mentales necesarias para entenderla. Se podrá -por el momento- estar de acuerdo o no, pero no se puede decir que haya habido una influencia en el método, sino en otra cosa, en ciertos procedimientos que los otros llamarán método. Presentar el Canon de Morgan como bastión metodológico del objetivismo es una verdadera tergiversación de aquél.

La cuestión es mucho más que un mero problema de matices terminológicos: las experiencias de Morgan con sus pollos y patos incubados por él, o con su foxterrier, etc., estaban realmente pensadas y dirigidas -bajo la idea de introspección y de inferencias- de un modo muy diferente a las de Thorndike. El problema con el concepto de "mente" o "introspección" es que **aluden a algo real aunque lo hagan mal**, de modo que cuando -en vez de intentar dilucidarlos o traducirlos- se camina en el sentido de su eliminación, **el diseño y la estructura de la experiencia ya no son las mismas**. Se dice que Thorndike ha ejercido una depuración, dentro del método de Morgan, de las adherencias introspeccionistas, mentalistas, que impedían su expresión puramente objetiva. Pero ¿qué es lo que depuran si la introspección, como sabemos desde Kant y Comte y reconocieron casi todos los Psicólogos de la primera época (Wundt), en realidad no existe como tal; si lo que realizamos es una **retrospección**, es decir, un recuerdo atento de nuestras actividades? ¿Acaso depuran sólo el aparato de interpretación teórica -la ideología mentalista- dejando lo demás igual?

Nuestra tesis es que el supuesto procedimiento de inferencia que Morgan utiliza para enfrentarse con las actividades de otros organismos, no es, en realidad, otra cosa que **tratarlos como sujetos**. Y si se vuelve, entonces, a Thorndike se ve que en él ha desaparecido la idea de ensayos: sus diseños están pensados para que el animal "no se entere", para que la actividad del animal en la caja problema, desvinculada todo lo posible de su contexto onto y filogenético, pueda ser interpretada como "movimientos" emitidos "al azar", sin lógica alguna.

El "**ensayo**" en Morgan es tanteo-del-organismo, es decir, un momento del continuo de acción significativa (como lo es, a otro nivel -por el Canon-, la del experimentador al hacer pruebas), que posee de entrada cierta organización debida a las acciones anteriores (memoria) y que por tanto no es nunca, esencialmente, ni unidad aislada, ni al azar, ni puro movimiento físico. Esta acepción de ensayo va transformándose paulatinamente a lo largo de la obra de Thorndike, cortando con toda determinación ontogenética y filogenética (la que establece las condiciones para la anterior, y nos permite entender por qué hay ciertas coordinaciones previas a la experiencia que tampoco son al azar) y por tanto con el carácter significativo y organizado del "**ensayo**" para convertirse en "unidad de movimiento al azar", reglada ahora por el último residuo de significado: el valor hedónico del objeto con el que "tropieza" el movimiento al azar.

La idea de "**control de la situación**" -que también se dice tomada de Morgan- es entonces genérica, porque no se sabe lo que se está controlando respecto a los objetivos, a la actividad, del propio organismo. Sólo respecto a los propios y arbitrarios objetivos del

experimentador. Estos se materializan en la rapidez de la llamada "curva de aprendizaje" cuyo carácter puramente empírico está siempre exigiendo un sentido. La explicación en términos de la fuerza de una supuesta conexión neural a la que se llama asociación, es vacía. Cuando de repente hay subidas rápidas en la curva se dice que ha establecido una asociación rápida y repentina. Se está utilizando la curva para romper todo acceso a la actividad: la curva describe sólo la velocidad con que el animal se ajusta al criterio del experimentador, pero no el proceso por el que lo logra. No queda ya nada, tampoco, de resolución de un problema por parte del organismo. O, al menos, se intenta que el problema lo sea, no para el organismo, sino -otra vez- para el experimentador. Y si se considerara como problema para el gato el abrir jaulas con aldabas, entonces podríamos -y deberíamos- sacar la conclusión, estrictamente comparada, de que es menos inteligente que nosotros, como lo eran los perros de Morgan cuando no sabían pasar, con un palo en la boca, entre los barrotes de una verja. Lo que ocurre es que, con ser conclusión legítima (frente a quienes piensan que no se puede comparar), resulta totalmente vaga y carente de sentido constructivo, pues muestra aún poca finura de diseño.

Morgan se daba cuenta perfectamente, y expresaba su intención, y la necesidad, de ir acercándose al punto crítico por donde se desarrollan las propias capacidades de control y de aprendizaje -de inteligencia- del propio organismo. Es decir, adecuándose a sus niveles de actividad, para ver como las variaciones que introduce son realmente tanteos dirigidos, no expresiones ciegas. Hay que evitar endosarle al animal nuestros propios problemas, en lo que resulta ser el colmo del antropomorfismo (del subjetivismo completo en que se convertirá el pragmatismo radical skinneriano). Por ahí va el sentido del Canon, en la dirección del **respeto a los niveles filogenéticos**, que han de ser supuestos en su existencia (no en sus características concretas) en vez de esperar que surjan de unos diseños arbitrarios que rompen de entrada la posibilidad de que acertemos con la forma en que esos niveles se expresan.

En suma, si entendemos bien el punto de vista de Morgan, de su darwinismo, lo único objetivo, **el único sentido posible de la "objetividad"** -de la verdad de una psicología evolucionista comparada- es tratar a los organismos como sujetos. Thorndike y la tradición del Aprendizaje abrieron una vía **radicalmente distinta** y la llevaron por un camino cada vez mas divergente. Ese que nosotros consideramos como el gran error (no decimos que el único) de la Psicología Norteamericana. La estrategia, cada vez más radical, del diseño arbitrario, puede conducir a todas las regularidades empíricas que se quiera. Pero siempre estarán esperando un principio organizador que las interprete. Por eso, en este tipo de experiencias, las cosas empiezan a adquirir algún sentido cuando la arbitrariedad encuentra un límite, cuando el entrenamiento encuentra una resistencia, como en los Breland, algo que nos pone -por fin- en contacto con lo que ese organismo puede o no puede hacer, con lo cual podríamos encontrar una vía para entender y comparar sus estrategias, en terminos de sus éxitos y sus fracasos (no los nuestros).

MENTE-CONDUCTA

Pero habría que volver sobre las propias limitaciones de Morgan, para no adornarle ahora con una coherencia absoluta que le hemos negado desde el principio. Ahora bien, podríamos decir que los supuestos seguidores de Morgan, pagaron muy caras tales limitaciones, pues quedaron anclados no tanto en sus virtudes como en una peculiar versión de sus errores.

Morgan había asentado todo su edificio teórico en una **concepción monista de doble aspecto**, en virtud de la cual no puede haber interacción entre la conciencia y la actividad física porque no son más que dos aspectos de una misma realidad sustancial. La teoría del doble aspecto es aquí un dualismo vergonzante. Morgan reconoce dos aspectos, y los pone en **interacción**, porque sabe que son las dimensiones psicológicas, intencionales (de conciencia), las que guían los ensayos que el organismo realiza con sus órganos. Pero dice al mismo tiempo que no hay posible interacción entre ellos, tal como exige la Teoría del doble aspecto. Con este esquema estaba, pues, contribuyendo decisivamente a sugerir un **dualismo**

mente-conducta que convenció demasiado bien a sus aparentes seguidores. Y el dualismo es como una trampa para el objetivista. Pues al ver un abismo separando dos cosas se convence inmediatamente de que **puede cortar** por él para quedarse sólo con la mitad buena, con su mitad, con el lado objetivo. Pero no se queda con nada porque el dualismo es mentira, es un mero espejismo. Si se le quitan a las actividades orgánicas aquello que, al parecer -y sólo al parecer-, proviene del interior y de la introspección, no nos quedamos con algo limpio y claro sino que, por el contrario, **perdemos el sentido de la propia actividad**. Una solución sería afirmar que tal actividad carece sentido, pero ello es incompatible con la interpretación estricta del darwinismo: que todo sentido (de la Naturaleza, de los objetos, del mundo) proviene de la propia acción en tanto que acción natural, orgánica. Y ello no de forma especulativa (proyectando luz conceptual) sino en su dimensión ontológica.

Dos cuestiones parecen, pues, estar estrechamente ligadas de un modo que el objetivismo no vio: **el estricto sentido de la introspección** (y la interioridad) y **la exigencia del constructivismo**.

Cuando Morgan explica su método de introspección seguida de inferencias afirma que, en realidad, no es más que un refinamiento de los modos comunes que toda persona (ganadero, cazador, dueño de un perro) tiene de relacionarse con los animales, y se esfuerza por demostrar que aunque ellos no lo sepan están haciendo ese tipo de inferencias. O sea, se esfuerza por establecer cuál es realmente la naturaleza de su método, dando sin quererlo la pista de la introspección, que él reconoce -recordemos- como **retrospectiva**: dice que es lo que todos hacemos, que es tratar todas las actividades, incluso las nuestras, (las cuales están ya objetivadas como sucesos en el pasado), en términos de intenciones, memoria, odios, es decir, en términos psicológicos. Pero entonces -diríamos nosotros- parece una distorsión academicista el suponer que la relación primaria de cualquier persona (incluidos los niños) con las demás personas y con otros organismos, es la relación lógica de la inferencia derivada, además, de la introspección. Parece obvio entender todo lo contrario: que **la propia idea de la interioridad y los procedimientos de acceso a ella son conceptualizaciones derivadas de las formas comunes de relación primaria**, relaciones en que se da la interacción subjetual, entre sujetos. La Psicología ha proporcionado después de Morgan infinidad de explicaciones de ese proceso de subjetualización que se suele denominar todavía (peligrosamente) interiorización, que parte en realidad de lo que se llama el "fuera", es decir, el sistema de relaciones intersubjetuales para ir a lo que se llama "interioridad" (Baldwin, Piaget, Vygotski). Podría traducirse diciendo que **en la retrospección, es decir, en el manejo de nuestra propia actividad, nos terminamos tratando de un modo que proviene de las formas en que tratamos a los demás y somos tratados por ellos**. Conviene recordar aquí que la interioridad -en el sentido no meramente físico- es una conceptualización antigua, griega -en el caso de nuestra cultura-, que puede perfectamente localizarse, es decir, que tiene un comienzo: pueden encontrarse momentos en los cuales los griegos aun no la poseían. Se conformó sobre todo a partir del s. VI y del orfismo. Pero no está en Homero. Como dice Snell ("Las fuentes del pensamiento europeo") los griegos homéricos ni siquiera tenían cuerpo. La única totalidad estaba, seguramente, en un plano meramente práctico y estético (en sentido kantiano), y se expresaba en el nombre. Menos aún podían tener el correlativo dual del cuerpo, es decir, un alma.

Morgan tiene, entonces razón en que su método sólo puede ser visto como una prolongación de las actividades comunes, y simplemente lo conceptualiza mal porque utiliza para ello el viejo prejuicio de una **Psicología mentalista, asociacionista**, que parte ya de una supuesta interioridad constituida (metafísica), y que es a todas luces -y sigue siéndolo- radicalmente incompatible con el evolucionismo darwinista. Y el error de sus presuntos seguidores está, entonces, en suponer que se puede eliminar la introspección y la interioridad, para quedarse con lo externo, objetivo, con eso que se empezará a llamar "**la conducta**", perdiendo así el sentido de la actividad, y la posibilidad de ir construyendo los modos de experimentación como ajuste con la subjetividad del otro.

En cuanto al segundo aspecto, a la exigencia del constructivismo, lo que ahora nos interesa es terminar de mostrar las limitaciones y contradicciones de la psicología de Morgan,

limitaciones que impidieron una Psicología Comparada consistente y que sirvieron para justificar el esquema de continuidad Morgan-Objetivismo. Para ello hay que comenzar recordando que hubo otra vía complementaria a la de Darwin en el proceso de naturalización del sujeto especulativo kantiano. Se trata, claro está, de la **vía alemana** de la Fisiología senso-perceptiva que promovió Johannes Müller y que es el fundamento esencial de la **Psicología Wuntiana**. Conviene ahora recordar, cuando menos, esa línea, porque en ella se desarrollará -frente al asociacionismo- el estudio de un sujeto activo en la conformación de los objetos de la percepción. La adscripción mentalista y asociacionista de Morgan se muestra muy por detrás de la opción psicológica alemana, wundtiana. Pues en esta última, el enfoque aperceptivo, sintético, constituía una base para una perspectiva constructivista capaz de engranar en el organismo-sujeto darwiniano. En efecto, a nuestro entender la vía alemana desarrolló una dimensión esencial, imprescindible, del sentido de "ser sujeto" en Kant: la negación del mecanicismo y la idea del objeto como síntesis realizada. Para entender la naturaleza hay que ser sujeto.

Ahora bien, aunque la vía alemana había desarrollado los fundamentos de una psicología del sujeto como proceso de síntesis constructiva (del mundo, de los objetos), no había logrado articularla plenamente con el evolucionismo: el "sujeto" -inventado por Kant- sólo podía, antes de Darwin, ser trascendental; voluntad y libertad irreductible a "naturaleza" (y este lastre aún se encuentra en la teoría wundtiana de la síntesis: en la "apercepción").

Morgan, por su lado, que sí ejercía una clara perspectiva darwiniana (sus esfuerzos en la articulación de las acciones instintivas que se perfeccionan en forma de hábitos y su canon lo demuestran), se mantuvo, sin embargo, en una psicología de inspiración prekantiana. Caminaba, junto con Darwin (y, en muchos aspectos, frente a la vía alemana) en la dirección de convertir los organismos en sujetos, pero carecía, como decimos, del adecuado desarrollo de la noción de sujeto como actividad sintética. Partía, también con Darwin, de que la única forma de conocer es como sujeto natural, y de que tal acción cognoscitiva forma parte de la construcción misma de la naturaleza orgánica (recuérdese que asumió primero el lamarckismo y defendió luego, a partir de 1896, su propia versión de la Teoría de la Selección Orgánica, es decir, que Morgan trabajaba sobre la lectura no mecanicista de la selección natural). Su metodología comparada consiste precisamente en reconocer de entrada la diferencia de grado pero no de esencia entre el experimentador y el animal, y en comprometerse entonces en buscar y despiezar niveles y procesos de actividad cognoscitiva (que, dialécticamente, explicarán tanto la actividad animal como la del experimentador). Pero en Morgan la carencia de la verdadera dimensión sintética-constructiva de los sujetos (la alemana) se sustituye por un emergentismo (que no está en la Teoría de la Selección Orgánica de Baldwin), por un "aliento" de síntesis creadora que recorre la evolución, desde los niveles inferiores hasta la conciencia, que ya no es la resultante de las operaciones sintéticas de los organismos naturales, sino su condición. ¿Qué puede ser, sino Dios -que, por cierto, no puede ser con Darwin?

He aquí, pues, el complejo sistema de contradicciones del propio Morgan. Si las podemos mostrar así (si en algún sentido podemos verlas como contradicciones superadas) es porque se han dado muchos pasos en la confluencia y articulación de ambas vías, la alemana y la darwiniana, en la dirección de una psicología evolucionista y constructivista. No es este el momento de entrar en esa otra historia, de la que hemos hablado en reuniones anteriores de nuestra Sociedad. Baste ahora, para terminar, recordar el sentido de este trabajo, **el corte no justificable**, el corte como error: Thomdike y el objetivismo realizaron el corte a dos bandas, no sólo con el horizonte darwiniano y comparado de Morgan (con el sujeto como momento dialéctico de la construcción de la naturaleza orgánica, distribuido empíricamente en niveles según el Canon), también con la vía alemana y el desarrollo de la idea de sujeto como actividad sintética (no mecánico-asociativa) y cognoscitiva. El objetivismo arrojó a un lado las piezas de este problema y renunció a resolverlo. Que este fue el gran problema del final del XIX parece poco discutible. Sólo faltaría decidir si acaso, corregido y aumentado, no sigue siendo El problema de nuestro fin de siglo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beach, F.(1950), The Snark was a Boojum. *Amer. Psych.*, 5, 115-124.
- Breland, K. y Breland, M. (1961), The Misbehavior of Organisms. *Amer Psych.*, 16, 681-684.
- Costall, A. (1993) How Lloyd Morgan's Cannon Backfired. *Journ. of the Hist. of the Behav. Sci.*, XXIX, 2, 113-122
- Danzinger, K. (1990) *Constructing the Subject*. Cambridge, Mass., CUP
- Fernández, T.R. (1980) Conductismo y Etología. Una introducción a la polémica entre Herrnstein y Skinner. *Estudios de Psicología*, 1, 40-45
- Fernández, T.R.(1984), Consideraciones Preliminares a "La Expresión de las Emociones" En Charles Darwin: *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid, Alianza.
- Fernández, T.R.(1985), El punto de vista ecológico y su peculiar relación con la psicología. *Estudios de Psicología*, 22, 115-127.
- Fernández, T.R. (1988), Conducta y Evolución. Historia y marco de un problema. *Anuario de Psicología*, 39, 2, 101-135.
- Fernández, T.R. y Sánchez, J.C.(1990), Evolución y conducta, una propuesta metodológica. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, nº 3-4, 505-515.
- Hodos, W. y Campbell, C.B.G.(1969), Scala Naturae: Why there is no Theory in Comparative Psychology. *Psych. Rev.*, 76, 337-350.
- Lloyd Morgan, C. (1894), *Introduction to Comparative Psychology*. London, W. Scott
- Lockard, R.B. (1971), Reflections on the fall of Comparative Psychology. ¿Is there a Message for us all? *Amer Psych.*, 26, 168-179.
- Richards, R. (1987), *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Sohn, D. (1976) Two concepts of adaptation: Darwin's and Psychology's. *J. of the Hist of the Behav. Sci.*, XXII, 4, 367-375.
- Snell, B. (1965) *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid, Razón y Fe.
- Washburn (1917), *The animal mind*. New York, The Macmillan Co (2ª ed)